

TRIBUNA LIBRE

El conjunto histórico-artístico de San Francisco de Telde

A. González Padrón

SENTENCIABAN los teólogos más ortodoxos «María nunca satis», de María nunca suficiente. Este puede ser el lema o slogan de algunos políticos locales, pues cada día nos sorprenden con «brillantes ideas», para revitalizar la actividad económica de nuestro barrio más señero y desprotegido, a pesar de su catalogación como parte del Conjunto Histórico-Artístico de la Ciudad de Telde desde 1981.

La política de continuas agresiones, podría hacer exclamar al atormentado vecino del lugar con la célebre pregunta ¿Hasta cuándo Catilina? De todos los que vivimos o recorremos nuestro barrio a pie y no sólo en su Recorrido Histórico-Artístico anual o en los coches oficiales, es de sobra conocida las «actuaciones» de ciertas empresas o monopolios filo-estatales acordando las blancas paredes de los edificios más antiguos y representativos de la Ciudad, en flagrante violación de cuantas normas existen sobre defensa y protección del patrimonio histórico-artístico. Pero al caballo de Atila de la insensibilidad estética y a la barbarie urbanística no le faltan jinetes, así algunos particulares del lugar se han sumado con construcciones y reformas clandestinas, y por tanto ilegales, a la transformación del barrio en un adfesio urbano de los que debemos reseñar, no carece la Ciudad de Telde.

Es triste observar como las llamadas obras de rehabilitación del barrio han servido entre otras cosas, para elevar entre diez y quince centímetros el desigual pavimento de guijarros, que por cierto se levantan el paso de los camiones que diariamente y con peso superior a los 20.000 kilos surcan las calles angostas y tortuosas, en busca de la basura domiciliar depositada en apestosos o malolientes contenedores de plástico. También es obra que «ennoblece al M.I. Ayuntamiento de Telde», la desaparición de todas las aceras de cantería gris de la calle Tres Casas, elemento éste que databa de la segunda mitad del siglo XIX; aunque para «pérdidas» la de una cruz o mejor dicho Crucero de Cantería roja, obra de ese gran defensor de lo teldense que fue nuestro añorado y poco conocido José Arenci-

bia Gil. Y puestos a realizar un exhaustivo inventario ¿porqué no lamentarnos de los bancos o canapés de cantería gris sustraídos del barrio y depositados en otra plaza del municipio?

Es notoria la torpeza de las actuaciones municipales cada vez que al mirar el alumbrado público vemos como un tubo de varias pulgadas sostiene un «farol» o lámpara «presumiblemente típica, o el roturado de las calles en donde se eligió unos folclóricos azulejos andaluces para anunciar al visitante no sólo el nombre de nuestras calles sino nuestra indudable afiliación al mudejarismo de la Baja Andalucía.

El Barrio de San Francisco sufre hoy como sufrió antes, pero no siempre, de un abandono singular ¿se deberá todo ello a que las blancas tapias, las egregias almenas, las humildes casas de tejas y azoteas, las huertas y los patios no votan y que el medio millar de vecinos no son recompensa política suficiente? No, creo que no, pero algunos lugareños están sopesando sus afiliaciones políticas, los cómputos generales de votos, etcétera, y creen haber dado en el clavo. Yo vuelvo a repetir que no creo, por ahora en ello, pero...

Podría seguir lamentándome y denunciando calles sin alumbrado público, pitas estratégicamente colocadas a la altura de los ojos de los más pequeños —Calle Santa María, Bailadero y Plaza de los Romeros—, cloacas al descubierto y agujereadas —Calle Inés de Chimida—, baches de algo más de 75 centímetros y con alturas superiores a 15 centímetros —Calle León y Castillo, junto a los Colegios Públicos y en la Plaza de San Francisco, con especial incidencia en la calle de La Fuente—, pequeñas granjas domésticas o criaderos de cerdos —Callejón de la Fuente-Fray Juan de Matos—, etcétera.

Es penoso para un Cronista Oficial tener que dejar constancia de tanta dejadez, suciedad, desidia y abandono. Es lastimoso y vergonzoso tener que decir estas cosas públicamente, porque los organismos oficiales creados para la protección y defensa de nuestro rico patrimonio histórico —Comisión Local de Patrimonio Histórico-Artístico— queden reducidas a meras labores de cosmética, simples retoques de cirugía estética de

cara a la galería, corros infantiles donde se nos permite estar pero la música la ponen otros. Es denigrante que se hable de la historia, de la tierra y de su cultura y con hechos y acciones de este tipo y mayor calibre se destruya el legado de nuestros antepasados.

No, ibasta ya y por siempre!, no queremos un barrio comercial, en donde las monedas impongan los criterios urbanísticos o el cotidiano vivir. Queremos un Conjunto Histórico Artístico protegido real y no ficticiamente por la Ley. Queremos protección jurídica ante otras tantas ideas geniales que alguien pudiera estar tramando. Queremos que no aumente el volumen constructivo, pegando patios y huertas. No queremos que el azahar de los naranjos muera para que surjan «nuevas edificaciones» restando a la vista y a los pulmones, esa porción de luz y aire a la que tenemos derecho. Queremos un barrio vivo, vivo y lleno de actividades culturales no masivas y acorde con nuestra idiosincrasia: teatro, bailes típicos, actuaciones de grupos folclóricos, conciertos, juegos infantiles, deportes vernáculos, exposiciones de pintura y esculturas al aire libre. Queremos esto y también que haya luz de noche en nuestras calles, que no aparezcan más jeringuillas en nuestros callejones, que desaparezcan los cables y los tubos de metal. Queremos jardines con plantas y flores regadas y podadas debidamente, queremos más papeleras y campañas de mentalización, queremos ser visitados por turistas y foráneos. Queremos, en una palabra, ser un remanso de paz y tranquilidad, en donde la historia se palpe, en donde la cultura nazca sin dirigismos y prótesis. Todo esto queremos, y estamos dispuestos a exigir responsabilidades a los que no debieran olvidar, tan rápidamente que la democracia, aunque delegada por el uso y disfrute de nuestros votos durante cuatro largos años, es el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo.

El Ayuntamiento de la Ciudad de Telde, nuestro Ayuntamiento, tiene la oportunidad de enmendar errores heredados del pasado. Para ello debe contar con los vecinos del lugar y con sus órganos asesores, pues todos somos conscientes de que las guerras y polémicas son estériles cuando a todos nos mueve lo mismo: Telde.

Antonio María González Padrón es cronista oficial de Telde y especialista en Historia del Arte.

PERIODICOS Y REVISTAS

LA GACETA: «La nueva ética»

En su habitual artículo de la última página, Jorge Bethencourt escribió en la edición de ayer sobre la visita de Alfonso Guerra:

«La otra noche estuve en una conferencia de Alfonso Guerra —esa que retransmitió La Dos— navegando en cierto desconcierto. Tenía la impresión de que era vicesecretario general del PSOE y me encontré escuchando el discurso de un vicepresidente del Gobierno en ejercicio. Guerra tiene las pilas cargadas y todo el aspecto de un político que empieza algo grande. Es cierto que en mitad de ese camino puede encontrarse un señor llamado Felipe, pero Alfonso Guerra está hoy ocupado y preocupado por las formas aunque siga sin abandonar las vísceras de todo cuanto dice. Guerra se escucha y le gusta. Así empezó González y miren ustedes por dónde anda. Está el asunto de su hermano, pero ¿a quién le importa? El país ha incorporado los escándalos al acervo de lo cotidiano y ya no importa nada. Con la mediterránea resignación que nos lleva a ver cómo ETA lleva camino de acabar asesinando a un panadero, los ciudadanos deducen que todos los políticos son iguales y que la vida pública se ha instalado en los viejos locales de una fábrica de chorizos de cantimpalo. Los escándalos transitan por la izquierda y la derecha, por arriba y abajo, por donde quiera que levantemos la pequeña tapa del gran caldero del país. Y aquí, pensamos, de la corrupción no se salva ni la momia de Lenin. A la gente ya casi todo le importa un higo paco. Del Gobierno de González han caído, alcanzados por el escándalo, un vicepresidente y un ministro. No pasa nada. La oposición tampoco está capacitada para moralizar sobre las veleidades de los bolsillos ajenos. Los pactos son, en la geografía nacional, una cama redonda. Y entre el descrédito y el estupor, el español socialmente cohesionado puede disfrutar de una nueva verbena en la que Mario Conde recoge el mensaje de la ética socialis-

ta del 82 y el de la función social de la riqueza. Guerra se alegra, porque coincide con el mensaje que él siempre ha sostenido, aunque su hermano Juan haya sido duro de oreja. En el disparate nacional, sólo el genio resiste el embate de la decadencia. Hemos convertido la palabra ética en la ética de la palabra. Y como somos más europeos, Platero acabará siendo la mula Francis».

ABC: «El fraude del IVA»

«Cerca de setecientas empresas —algunas tan insospechables como ONCE, Renfe, Cadena SER; otras tan representativas como Caja de Madrid, Ginés Navarro, Beta Capital; tan pintorescas en asunto tan turbio como el Ayuntamiento de Tomelloso, el casino de Lloret de Mar, la editorial Magist— han salido a la luz pública como compradoras de facturas falsas del IVA, tras habersido levantado ayer el secreto de sumario. Las dimensiones del fraude fiscal, desconocidas por el momento pero estimadas en más de cien millones de pesetas, pueden no ser el origen de la investigación ni el trasfondo político más relevante del levantamiento del secreto. Responsabilidades aparte de las empresas implicadas, queda por ver a quién beneficia de inmediato tan oportuna medida; al desviar la atención pública hacia otras corrupciones privadas, se oculta la corrupción pública; al aplicar el ventilador al estercolero, nadie se libra de su dosis de inmundicia; al abrir la sospecha para todos, *borrón y cuenta nueva*».

EL MUNDO: «No se debe soportar...»

«Fuentes gubernamentales insisten en dar a entender que se trata una vez más del llamado *comando itinerante* de ETA, al que describen como un núcleo reducido de activistas «históricos» —tres, dicen— que se desplazarían de aquí para allá matando poco menos que a ciegas. La itinerancia del presunto comando de sólo tres miembros resulta ya francamente excesiva. ¿Van de pensión en pensión? ¿Roban ellos mismos los coches de los que se sir-

ven? ¿Siguen personalmente a sus posibles víctimas? Más lógico parece deducir que ETA tiene en el Mediterráneo una infraestructura que es mucho menos rudimentaria, en personas y en medios, de lo que se nos está diciendo. La importancia de estos factores no es nimia. Porque se trata de determinar si, tal como se nos quiere hacer creer, estamos ante un pequeño grupo aislado y sin casi capacidad para operaren cuyo caso todo consistiría en localizar y detener a sus miembros, o si, por el contrario, lo que tenemos delante es una organización que puede seguir matando, si no indefinidamente, sí en todo caso más allá del resultado de esta o la otra acción policial en marcha. La realidad parece inclinarse mucho más por esta segunda posibilidad que por la primera».

EL PAIS: «Hacia atrás»

«Con el sargento y el brigada asesinado ayer en Barcelona son cinco las víctimas mortales de ETA desde que nació el año. Alguien convenció a los jefes de esa banda de que el Gobierno y la sociedad

españoles no podrían soportar llegar a este 1992, de tanta proyección exterior, sin haber resuelto antes el problema terrorista. Por tanto, concluyeron, se verán obligados a negociar. Lo mismo dijeron a mediados de los ochenta en relación con el ingreso en la Comunidad Europea. ETA necesita dotarse de ese tipo de expectativas temporales para convenir a sus seguidores —y especialmente al medio millar de activistas encarcelados— de que un nuevo esfuerzo es imprescindible; también para intentar dar algún sentido a un discurso que se ha quedado vacío. Reacciones como la de plantear un ultimátum a Francia por su escasa colaboración o desplazar la responsabilidad de los crímenes a eventuales fallos de las medidas de seguridad contribuyen poco a acabar con el terrorismo y pueden, por el contrario, favorecer su estrategia de la desestabilización: esa cuyo punto culminante sería la reclamación por parte de sectores de la población de medidas drásticas: acabar con ellos como sea, o simétricamente, aceptar sus exigencias. En ambos casos, el resultado sería el mismo: el estímulo para seguir matando».

